Acción Familia

Por un Chile auténtico, cristiano y fuerte

INFORMATIVO 75 - MARZO 2018

Ya Sun decía...

Los verdaderos derechos del hombre nacen de sus deberes con Dios

El nuevo Gobierno y el aborto

Elogio al pudor

Los verdaderos derechos del hombre nacen de sus deberes con Dios

El Papa León XIII enseña que los Estados que se niegan de reconocer a Dios, tarde o temprano, se transforman en tiranías. Es lo que vemos en las imposiciones del Estado sobre los derechos de los padres. En la imposición dictatorial de la ideología de género, por ejemplo.

"No tendremos el mismo lenguaje en el otro punto, con respecto al principio de la separación del Estado y la Iglesia, que es equivalente a separar la legislación humana de la legislación cristiana y divina.

"No queremos detenernos aquí a demostrar todo lo que la teoría de esta separación tiene de absurdo; todos lo entenderán por sí mismos.

"Tan pronto como el Estado se niega a dar a Dios lo que es de Dios, niega, por una consecuencia necesaria, dar a los ciudadanos lo que tienen derecho como hombres; porque, nos guste o no, los verdaderos derechos del hombre nacen precisamente de sus deberes hacia Dios.

"De lo cual se deduce que el Estado, al fallar, en este sentido, el objeto principal de su institución, en realidad conduce a negarse a sí mismo y a negar cuál es el motivo de su propia existencia.

"Estas verdades superiores están tan claramente proclamadas por la propia voz de la razón natural, que se imponen a todos los hombres que la violencia de la pasión no ciega".

De la encíclica "Au Milieu des Sollicitudes" de Leão XIII, a los Obispos y fieles de Francia, el 16 de febrero de 1892

Ya Sun decía…

Clausewitz enunció el principio de que la victoria sobre un pueblo no consiste en destruirlo físicamente, sino en quitarle la voluntad de perseverar en la lucha.

Años atrás asistimos a una verdadera guerra psicológica a nivel internacional, que difundió la idea de que Occidente sería incapaz de enfrentar los desafíos que vienen de Rusia y de los musulmanes. Hoy en día se puede añadir a esto las amenazas de Corea del Norte e incluso la ofensiva "pacífica" de la propia China.

Pero esto no es sólo en unos países, que para nuestro querido Chile quedan muy lejos.

Presenciamos todos los días síntomas preocupantes de una sociedad que se deshace: vulgaridad en el trato; palabras obscenas; violencia en las calles; ataques a la propiedad privada por parte de una delincuencia que permanece impune, cuando no son terroristas organizados. A esto se suma un desinterés por la política al punto de llegar a existir un 60% de abstención en las urnas. Y por otro lado –lo que es mucho más grave, pues mina los fundamentos de la sociedad– iniciativas de tipo legal como la aprobación del aborto "terapéutico"; la imposición de la ideología de género en las escuelas; etc.

Todas estss hechos, a nivel nacional como internacional, tienen un denominador común: se diría que es una ofensiva de tipo psicológico para hacer creer a la gente que ellos serán definitivos y que no se podrán revertir. Es la afirmación implícita que "todo está perdido" o que "no se puede hacer nada".

Frente a esto, se nos presenta una alternativa: ¿claudicar o resistir? Tengamos bien presente que, muchas veces, no es tanto una cuestión de poder o de medios de acción lo que haría más falta, sino una cuestión de firmeza de alma. David no necesitó más que una honda y una piedra para abatir a Goliat. En realidad no fue él quien verdaderamente lo abatió… Pero Dios quería un alma inconformada, confiante y generosa. El resto: la honda, la piedra, la puntería, todo fueron cosas menores.

La Historia nos cuenta que la Muralla China es considerada un "símbolo de la imprevidencia", pues los chinos la construyeron para proteger la frontera norte del Imperio chino de los ataques de Mongolia y Manchuria. Y resulta que la construyeron bien, pero no supieron adecuadamente defenderla, pues no tenían deseo de luchar. Siglos después, los manchúes finalmente fueron capaces de cruzar la Gran Muralla en 1644, cuando las puertas fueron abiertas en Shanhaiguan por un general que estaba en contra de los gobernantes de la dinastía reinante, ocupando rápidamente Pekín, derrotando al resto de la resistencia y estableciendo una nueva dinastía.

Carl Von Clausewitz

¡Cómo se parece esto a nuestros días! Personas que no quieren resistir, que dieron la batalla por perdida y, por otro lado, manos "amigas" que desde dentro de las murallas tienden una mano al enemigo. Estas manos "amigas" son aquellos que nos dicen que todo está perdido y nos contagian con su estado de espíritu entreguista.

Estamos sujetos a una avalancha de noticias desconcertantes. ¿Qué papel juegan esas noticias, difundidas por la prensa, para la opinión pública de todo Occidente? ¿No contribuyen a desanimarla y a llevarla a claudicar, presentando los hechos como algo irreversible e imparable?

Esta estrategia, aunque nos pueda sorprender, es muy antigua, casi tan vieja como el hombre. Se llama: "guerra psicológica".

Veamos lo que nos enseña Clausewitz, el gran teórico de la guerra.

Como observaba Plinio Corrêa de Oliveira: (Clausewitz) "enunció el principio de que la victoria sobre un pueblo no consiste en destruirlo físicamente, sino

en quitarle la voluntad de perseverar en la lucha. Mil episodios históricos hay que confirman esa máxima. Napoleón, por ejemplo, obtenía victorias militares tan espectaculares, porque ahogaba cualquier deseo de resistir en los adversarios.

"Dos pueblos hubo, entretanto, a los cuales ninguna catástrofe militar consiguió quebrarle su determinación de llevar la lucha hasta el fin. Por esto, desgastaron y aniquilaron el poder del Corso. Como todos saben esos pueblos fueron el español y el ruso.

"Por ello, no causa sorpresa que principio tan fundamental, haya sido enunciado ya con mucha anterioridad a Clausewitz. Quinientos años antes de Cristo, el escritor chino Sun Tse (hoy día más conocido como Sun Tsu), discurriendo sobre las "Reglas del Arte militar", aseveró que: "un general competente siempre sabe el arte de humillar al enemigo sin trabar combate; de capturar las ciudadelas sin desenvainar la espada; él conoce el arte de conquistar territorios sin penetrar en ellos".

¿No asistimos en nuestros días a una situación análoga a la descrita por Sun Tsu? ¿Cuál deberá ser nuestra actitud personal ante estos hechos?

De nuestra determinación actual podrá depender el futuro de la civilización.

Las convicciones son capaces de construir lo inimaginable

Catedral de Notre Dame, París

El poeta alemán Heinrich Heine comenta con ingenio e inteligencia, en uno de sus escritos, que los hombres medievales tenían convicciones y, por ello, fueron capaces de construir el mundo medieval:

"Un amigo me preguntaba por qué no construíamos ahora catedrales como las famosas góticas, y le dije: 'Los hombres de aquellos tiempos tenían convicciones; nosotros, los modernos, no tenemos más que opiniones, y para elevar una catedral gótica se necesita algo más que una opinión'"

El nuevo Gobierno y el aborto

Quiérase o no, el Gobierno que acaba de asumir la conducción del País, así como el Pacto Chile Vamos que lo apoya, tendrán que asumir una posición delante de la ley que, a bien decir, comienza a ser ejecutada: el aborto.

Y las opciones delante de ella no pasan de tres.

La primera, es la de un claro rechazo a su aplicación, y en consecuencia, la presentación de otro proyecto de ley que busque anularla o limitarla de tal modo que haga casi imposible su ejecución.

La segunda es la de su entera aplicación, con la interpretación menos restrictiva y la eliminación de "la objeción de conciencia" para las instituciones de salud que reciban subsidio estatal.

La tercera, es la de regirse por la ley, tal cual ella fue aprobada, pero respetando la resolución del Tribunal Constitucional, entre las cuales la de considerar la "objeción de conciencia" para las instituciones que no quieran practicarlo en sus hospitales, como, por ejemplo, la Universidad Católica.

Cada una de estas opciones corresponde a su vez a una forma de encarar el derecho a nacer que cada individuo tiene, como expresión del carácter sagrado de la vida.

Los que defienden la primera opción –eliminación de la ley o reforma que la haga absolutamente excepcional- son aquellos que consideran, no sólo que la vida es un derecho sagrado, dado por Dios, y que nadie tiene el derecho de atentar contra ella, en ninguna hipótesis, sino que además, consideran que una vez que este principio es inviolable y fundamental, no se puede transigir en el tema. Al contrario, que se deben hacer todos los esfuerzos lícitos para revocarla.

En sentido opuesto, los que defienden la segunda opción –aceptación de la ley y de sus efectos más extremos- son aquellos que consideran que el ser que está por nacer no tiene ningún derecho hasta su nacimiento. Antes de eso, es la mujer que lo lleva, la que tiene, de modo autónomo y exclusivo, el derecho de disponer de "su cuerpo", como a ella le plazca. Y que, además, habiendo sido aprobada democráticamente la ley, nadie tiene el derecho de ponerla en tela de juicio.

Entre unos y otros, se ubican los de la tercera posición –aceptación del aborto sin llevarlo hasta las últimas consecuencias- quienes preferirían en general que no hubiera aborto, pues consideran que la vida es un derecho fundamental de la persona, pero que no están tan convencidos de su posición, al punto de estar dispuestos a hacer una batalla. Prefieren dejar las cosas como están, mirando para el costado en esta materia.

¿Cuál de estas posiciones asumirá el nuevo Gobierno y el Pacto Chile Vamos?

Comencemos por decir que es claro que el Proyecto de Gobierno no quiso incluir el tema del aborto entre sus propuestas. Y, en ese sentido, él no está obligado a tomar ninguna de las tres actitudes anteriores. Pero, como al mismo tiempo, la misión del Poder Ejecutivo es la de concebir y ejecutar las políticas generales de acuerdo con las leyes, no podrá esquivar el tema.

Sin querer hacer juicios apriorísticos, todo lleva a creer que el Gobierno Piñera II tomará la tercera posición, la intermedia. Ya lo anunció, antes de asumir su Ministro del Interior, Sr. Chadwick, y esta actitud se basaría en la idea, expresada recientemente por el propio Presidente Piñera, de que "todos los extremos son malos".

Así, cree él, se contentará a todos. A los abortistas, pues se mantendrá la ley; a los anti abortistas, pues no se exigirá su aplicación "extrema"; y por fin a los intermedios, que toman la posición equidistante.

Si estas previsiones son verdaderas, pensamos que el Gobierno está haciendo un juicio equivocado del problema.

En primer lugar, porque hay temas, como el aborto, delante del cual no caben posiciones intermedias. O se es abortista o se es contra el aborto. Los que se declaran a favor de él, lo aprobaron en tres causales, sólo para conseguir después hacerlo gratuito y aplicable a la libre demanda de la madre. Los que se opusieron, lo hicieron precisamente movidos por las razones opuestas.

Siendo así, tomar una posición intermedia en relación a un tema que no la admite es, ipso facto, enemistarse con "griegos y troyanos", pues unos lo considerarán tibio, por no llegar al aborto libre, y los opuestos, lo considerarán cómplice, por no revertir una ley inicua.

De este modo, queriendo contentar a todos, no contentará a nadie. Y, lo que será peor, para su estrategia política, será que descontentará al sector más opuesto a la NM: los llamados "pro vida". Y un Gobierno que pierde la adhesión de sus "incondicionales", queda a la deriva.

Fue precisamente ésta la razón que llevó a la Democracia Cristiana a la situación casi terminal en que se encuentra. Ella quiso contentar a todos, en todas las materias, y terminó descontentado a casi todos, en casi todas las materias.

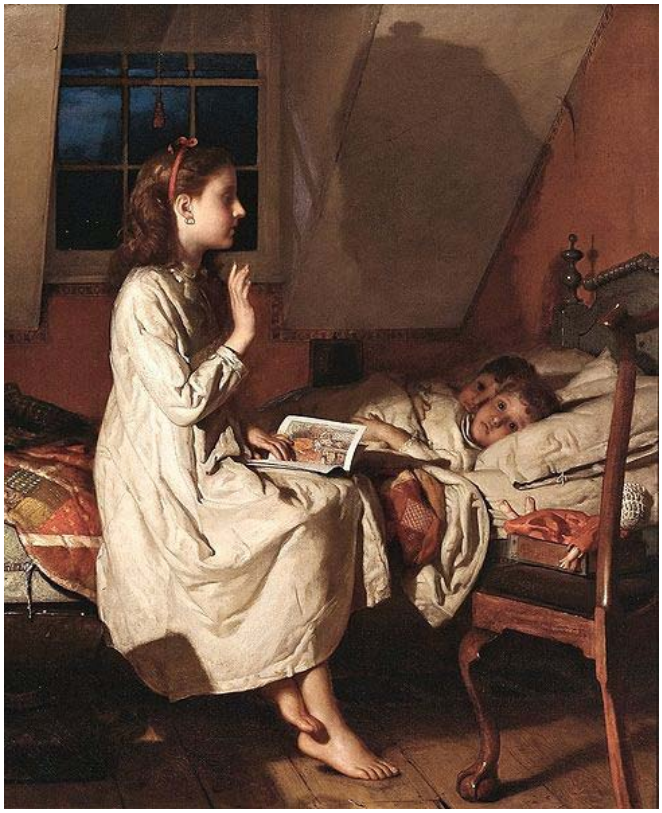
Por lo anterior, si el Gobierno que ahora comienza, anhela, como lo ha declarado, iniciar un nuevo ciclo de gobiernos de

su posición, él no puede sino oponerse claramente al aborto.

Sobre todo, y es lo más importante, el Gobierno tendrá éxito en la medida en que alcance la gracia de Dios para tal. Cuando Nuestro Divino Redentor pronunció la máxima "Procurad el Reino de Dios y su justicia, y lo demás os será dado por añadidura", no se refería solamente a las decisiones personales. Lo que vale para cada uno, a fortiori, vale para las instituciones, y entre ellas, muy particularmente para el Gobierno de una nación.

Hacemos votos para que el Gobierno del Presidente Piñera no se oriente por el rumbo de la DC, pues en ese caso, lo espera idéntico resultado. Lo mismo vale para los Partidos de su Pacto, RN y UDI.

Una actitud y una mano que valen su peso en oro



Vean esta encantadora escena doméstica de la hermana mayor que con toda su ilusión, cuenta algunas historias a los más pequeños antes de dormir.

En nuestros días, dominados por Internet, playgames, smartphones, etc., se diria que es algo imposible...

Y, sin embargo, ¡cómo no comprender cuánto se perdió...! a cambio de tantas cosas sin verdadero valor.

Noten todo el ambiente de silencio, de reposo, de calma, de armonía, de sana distensión doméstica, pura e inocente.

La actitud de los pequeños, con unos ojos como platos escuchando las historias que su hermana mayor les relata. Sobre todo observen la actitud de ésta, su delicado gesto, su mano casi salida de una leyenda de hadas y su fisonomía limpia y luminosa, que junto con sus cuentos hará sin duda más leve el sueño y el descanso de sus hermanitos.

El artista supo ver, captar y transmitir esto para la posteridad. Y debemos reconocer que tuvo sin duda un gran mérito y talento.

Acción Familia
por un Chile auténtico, cristiano y fuerte

Página Web: http://www.accionfamilia.org
Armando Jaramillo 1358 - Vitacura - Santiago - Chile
Tel/fax: 22206 9639
E-Mail: contacto@accionfamilia.org
Redacción: Comisión de Estudios de Acción Familia
Responsable legal: Juan A. Montes Varas
Impreso en: Grafimpres, Ltda.

El pudor, una virtud olvidada

Si hay alguna cosa de la que, durante este verano que está por terminar, no se tuvo cuidado ni reparo fue el pudor. El exhibicionismo que antes se limitaba a las playas, este año se extendió a todos los lugares y rincones del país.

Pareciera que el calor lo justificase todo, incluso la pérdida del propio pudor. Sucede que las virtudes olvidadas –y el pudor obviamente que es una de ellas– difícilmente son apreciadas. Y cuando una virtud no es apreciada por el común de las personas, ella se vuelve muy difícil de ser practicada.

La pérdida del pudor, da lugar al desarrollo y crecimiento del vicio moral que le es opuesto, es decir la desfachatez o la desvergüenza que se pueden encontrar hoy en todos los dominios de la existencia, y no sólo en la falta de recato en el vestirse. No hay vergüenza en estafar, en robar, en no respetar a los otros, en mentir, en hablar mal, etc. ¿Cómo entonces podrá haber vergüenza en presentarse impúdicamente frente a los otros?

Como estamos seguros que el pudor es una de las principales virtudes que sostiene la integridad de la familia cristiana le damos a conocer un corto elogio sobre esta virtud que nos llegó recientemente desde Francia y cuyo autor es François Billot de Lochner

Pasemos a su lectura

"La persona es antes que nada un ser social. Ella no puede vivir sino en relación con los otros, pues lo que lo rodea le permite alimentarse, vestirse, alojarse, moverse, perpetuarse. Una persona totalmente aislada no puede sino morir. Ya que ella vive con los otros, toda persona vive bajo la mirada de los otros: por solidaridad, por amistad, por amor al prójimo, ella debe esforzarse en mostrar lo mejor de sí misma.

"Frente a esta evidencia, la sociedad post moderna, al contrario, se puso como objetivo promover al hombre aislado, en perjuicio del hombre acompañado: la libertad sin límites, el gozo sin freno, la exaltación del yo y del "yo solo", pasaron a ser los fundamentos sobre los cuales cada uno podría y quizá debería apoyarse.

"Es más que nunca necesario reafirmar que el pudor es una virtud esencial, constitutiva de la belleza de la persona.

"En este ambiente libertario, la vestimenta ocupa un lugar privilegiado, puesto que ella cubre a la persona y de una cierta manera la 'califica'. Ahora, en nuestros días, son muchas las mujeres que, olvidando lo que las rodea, se consideran libres de vestirse como quieran.

"Las faldas pueden ser lo más cortas posible, los pantalones lo más ajustados posible, los escotes lo más atrevidos posible, los trajes de baño lo más inexistentes posible, la exhibición la mayor posible.

El vestido es para el ser humano un recordatorio permanente de su propia indignidad, es decir, de su propia condición de pecador.

"La mirada de los otros, frente a tales situaciones, no es tomada en cuenta. Y, sin embargo, tales formas de presentarse despiertan habitualmente en el entorno el deseo, la concupiscencia, la grosería, la vulgaridad, le pesadez. Pero esto parece que no cuenta: en nuestras sociedades occidentales, el pudor pierde cada vez más cualquier significación.

"¿Debería entonces ser definitivamente relegado en el armario de valores fuera de moda?

"En los momentos en que la avalancha de la pornografía causa verdaderos desastres en el mundo entero, es más que nunca necesario reafirmar que el pudor es una virtud esencial, constitutiva de

la belleza de la persona.

"El tobogán que lleva a la pornografía tiene como primera etapa las agresiones que todos sufrimos diariamente en los lugares públicos, (carteles publicitarios eróticos, quioscos de diarios obscenos) o en la esfera privada (Internet, canales pornográficos, programas de radios indecentes, etc.).

"El impudor en el vestido, que se amplifica vertiginosamente y hace parte de esas agresiones públicas, es un jalón en esta pendiente fatal. Es uno de los componentes de la deriva pornográfica, porque la alimenta.

"La multiplicación del acoso sexual está adquiriendo proporciones cada vez más alarmantes, y golpea a todas las edades. La 'cosificación' del cuerpo femenino se desarrolla rápidamente, y transforma la belleza de la creación en un vil objeto mercantil. El consumo inmediato del cuerpo se impone y reemplaza la unión espiritual durable. En esta evolución preocupante, la desnudez toma todo su lugar.

"Reponer el pudor como valor esencial, en la familia y en toda la sociedad, es un objetivo de gran alcance. Como escribe Auguste de Rochefort en sus pensamientos: 'el pudor adorna la belleza como el rocío embellece la naturaleza'.

"¿No es uno de nuestros principales deberes, promover la belleza en nuestra vida diaria?"

* * *

Como Ud. puede ver, el problema que nos afecta no es sólo nacional. Es un tema universal y que nos debe llevar a una seria reacción, pues de lo contrario, estamos condenados a vivir en la ley de la selva. Es decir bajo el imperio del más fuerte.

No esperemos que sea el Estado ni el Gobierno, ni la Municipalidad, ni siquiera el colegio, quien comience esta sana reacción, ella debe comenzar por la casa de cada uno, casi diríamos en la intimidad de cada hogars.

Sí, pues el pudor no es otra cosa que el respeto que nos debemos a cada uno y que le debemos a quienes nos rodean.

Hay un sofisma que siempre se repite en defensa de la falta de pudor: Si Dios creó los cuerpos, ¡por qué entonces debemos cubrirlos?

La respuesta es muy sencilla. Dios creó los cuerpos inocentes de nuestros primeros Padres, pero ellos al desobedecer a Dios, perdieron el vestido de su propia inocencia, y "se dieron cuenta que estaban desnudos y tuvieron vergüenza". Entonces Dios mismo les dio como cubrirse. En otras palabras, el hombre perdió el dominio sobre sus pasiones y, muy especialmente, el control de su apetito sexual, por lo que, pasada la pubertad, la desnudez constituye una ocasión próxima de pecado para el sexo opuesto. Siendo eso así, después del pecado original, el vestido se tornó imperativo no sólo por una necesidad de higiene sino sobre todo de pudor y de decoro.

Por este motivo el Papa Pío XII enseñaba que el sentido del pudor consiste

> "en la innata y más o menos consciente tendencia de cada uno a defender de la indiscriminada concupiscencia de los demás un bien físico propio, a fin de reservarlo, con prudente selección de circunstancias, a los sabios fines del Creador, por Él mismo puestos bajo el escudo de la castidad y de la modestia". (Disc. 8-XI-1957: AAS 49, 1957, 1013).

Y, en cuanto al decoro, San Juan Crisóstomo, Padre de la Iglesia, recordaba que:

> "El vestido … se torna para el ser humano un recordatorio permanente de su propia indignidad, es decir, de su propia condición de pecador. Y al mismo tiempo –adviértase bien–, el vestido es para el hombre una añoranza de la primera dignidad perdida, un intento permanente de recuperar aquella nobleza primitiva, siquiera en la apariencia".

Verdades olvidadas, pero no por eso menos importantes, y más oportunas de ser recordadas.